



Los enemigos de nuestra montaña

A ojo de buen cubero y así contado a vuela pluma, cuatro son los enemigos que tiene nuestra montaña.

En primer lugar la riera de San Amancio que, con toda su secuela de inundicias, vierte en la playa y que, como todos sabemos, constituye un bochorno para la ciudad y una fea nota en su desdoro. Sean quienes sean las intenciones para el futuro, no debemos olvidar que la salvación de tan tamaña anomalía debe ser considerada, valorada y anotada en el capítulo de nuestras empresas preferentes.

En segundo lugar — y perdonen nuestra insistencia — existe con toda su furia y pujanza, allí más que en otros sectores de la ciudad, la acción nefasta y demoledora del gamberrismo. Ya sabemos que no es posible estar en todas partes, sobretodo cuando hay padres que dejen a sus hijos sueltos, a merced de sus propias diabluras y excéntricas. Y a los infantes les sigue la cabeza loca de nuestra juventud, con sus cerebros de mambo.

El tercer problema que se ha iniciado en la montaña, es el que vemos planteado en otros lugares y para jes: el problema de los sin casa.

Y para cerrar este capítulo que aflige a nuestro querido «Castellar», vamos con permiso de los sufridos habitantes de la calle de... la que sea, a ocuparnos de las basuras. Las calles allí son empinadas y, al parecer, no hay caballos ni carros para estos trotes. Sin el menor recato ni pudor, algunos de sus moradores resuelven el problema como sea. Y esto es un fastidio y, además, una vergüenza.

Muchos, con muy loable intento, querrian ya ver San Elmo a la altura de nuestras grandes aspiraciones. Pero para ello es menester que en esta empresa no falte el concurso de nadie.

No olvidemos que la ciudad será lo que nosotros por ella hagamos. Lo demás, es puro cuento.



Aspecto — y por cierto, nada halagüeño, ni menos decorativo — que sobre «Les Planetes» presentaba el futuro Paseo Marítimo antes de comenzar las actuales edificaciones.

La significación e importancia que el turismo ha dado a nuestras cosas, bien merece la pena de brindarle todo el entusiasmo que en estas páginas lleva aparejado, en su honor, cualquier relato o comentario.

Si de siempre los guixolenses ya prestamos gran atención a todo cuanto vino a realzar nuestras bellezas, hoy, como nunca, nuestro fervor se lo lleva quienquiera que venga a completar ese nuestro panorama urbano con la dádiva de una nueva realidad.

La existencia, grandeza y perspectiva de nuestro Paseo del Mar es, a la vez que lección para el raquitismo de los demás, ejemplo de como nuestros antepasados, ya mucho antes de obtener el título real, supieron darnos la categoría ciudadana que en toda la Costa disfrutamos en exclusiva.

Lógico es, pues, que ante las magnificas realidades de la hora presente, amplie la ciudad sus proyectos y ambiciones. Y ni decir cabe como la montaña de San Elmo ha de resultarnos la más propicia y asequible para el cumplimiento de la gran misión que a los guixolenses de la hora actual corresponde llevar a cabo.

ANCORA honra hoy sus páginas con la publicación del artículo que nos remite el Arquitecto señor Rodríguez Lloveras, nombre para nosotros familiar ya que al igual que el de su padre señor Rodríguez Barreira, aparecen vinculados a la historia nueva que abrió la urbanización de nuestro antiguo «Castellar». A la gracia de

su autor debemos también los gráficos que ilustran estos comentarios y que darán al lector perfecta idea de que muy pronto empezará a ser realidad el dorado sueño de nuestra vida ciudadana.

Si nuestros pasados hicieron posible el Paseo del Mar, con igual, y quizás con mayor razón, debemos hoy completar aquella obra con la ericción de este Paseo Marítimo que en cornisa ha de conducirnos hasta el paraje de Port Salvi.

El enlace de las dos avenidas quedará estrecha y dignamente trabado con el suntuoso edificio balneario, de una parte, mientras que en la posterior, o sea en la base opuesta de este arco imaginario que dará entrada al Paseo Marítimo, está ya a punto de empezar la construcción de una gran residencia, cuyos planos hemos visto y admirado por su empaque y nobleza suntuaria.

Día más, día menos, podemos asegurar con los precedentes expuestos, que el Paseo Marítimo será, en un día no lejano, nueva y magnífica realidad guixolense. El chalet que actualmente construye el autor del siguiente artículo, es otra nueva y valiosa aportación al digno marco que hemos de dar a aquella ruta.

En una palabra: El futuro de la montaña de San Elmo está, a Dios gracias, echado en nuestra propia mano. Sepamos merecerlo sin impacencias que a veces crea la anécdota, seguros de que solo con pulso firme podremos coronar, de la era actual, nuestra mayor conquista.